

Ferran Cabrero, coordinador

I Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural

Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y
el ejercicio de los derechos culturales

Selección de ponencias



FLACSO
ECUADOR

Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural “Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales” (I : 2011 : sep. 22-24 : Quito)

Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales / coordinado por Ferran Cabrero. Quito : FLACSO, Sede Ecuador, 2013

544 p. : cuadros, diagramas, fotografías y gráficos

ISBN: 978-9978-67-381-2

GESTIÓN CULTURAL ; ECUADOR ; POLÍTICA CULTURAL ; DESARROLLO CULTURAL ; DIVERSIDAD CULTURAL ; PATRIMONIO CULTURAL ; CULTURA .

353.7 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-381-2

Cuidado de la edición: Santiago Rubio - Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: V&M Gráficas

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: febrero de 2013

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

Índice

Presentación	11
Agradecimientos	12
Preámbulo	15
<i>Eduardo Puente Hernández</i>	
Introducción	
Gestión cultural para el buen vivir en el Ecuador	17
<i>Ferrán Cabrero</i>	
I. Buen vivir y políticas culturales	
Las cambiantes concepciones de las políticas culturales	29
<i>Hernán Ibarra</i>	
Las políticas culturales y el buen vivir	39
<i>Erika Sylva Charvet</i>	
Estrategias para la gestión del desarrollo cultural en el Ecuador	57
<i>Adrián de la Torre Pérez</i>	
Sumakawsay es la cultura de la vida	67
<i>Atawallpa M. Oviedo Freire</i>	

A la búsqueda del <i>Ki-tu</i> milenario: El “Reyno de los colibríes”	75
<i>Diego Velasco Andrade</i>	
Estrategias de diversidad en los Andes	89
<i>Dimitri Madrid Muñoz</i>	
Acción cultural exterior: breve análisis del caso ecuatoriano	105
<i>Elizabeth Guevara</i>	
Políticas y proyectos institucionales de la UNESCO en el ámbito de la gestión cultural	123
<i>Enrico Dongiovanni</i>	
La planificación sociocultural en el Ecuador	129
<i>Eduardo Hugo Jaramillo Muñoz</i>	
El patrimonio arqueológico en el Ecuador y sus perspectivas	149
<i>Francisco Germánico Sánchez Flores</i>	
Gestión cultural de la Casa en un nuevo escenario	159
<i>Gabriel Cisneros Abedrabbo</i>	
La gestión cultural en el marco de los fondos culturales: el caso de las organizaciones juveniles en Quito	165
<i>Andrea Madrid Tamayo</i>	
 II. Memorias y patrimonios	
Sobre el Ministerio Coordinador de Patrimonio	177
<i>Juan Carlos Cuéllar</i>	
La recuperación de la memoria histórica como medio de desarrollo socio cultural y el papel de la gestión cultural en este proceso	185
<i>Gina Maldonado Ruiz</i>	
El Complejo Cultural Real Alto: gestión cultural en adverbio de tiempo, lugar y modo en la costa ecuatoriana	193
<i>Silvia G. Alvarez</i>	

Trayectoria del debate patrimonial y aproximaciones a la gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial.	213
<i>Gabriela Eljuri Jaramillo</i>	
El patrimonio musical y poético afro-esmeraldeño	223
<i>Lindberg Valencia Zamora</i>	
La cultura montubia, su oralidad y su gestión.	235
<i>Alexandra Cusme</i>	
El chulla quiteño: la patrimonialización de un imposible	249
<i>Marlon Cadena-Carrera</i>	
El patrimonio, una estrategia política hegemónica: el caso de Cuenca.	257
<i>Mónica Mancero Acosta</i>	
 III. Artes y producción	
El arte como proyecto de resistencia a la dependencia poético-tecnológica	267
<i>María Elena Cruz Artieda</i>	
Arte, artesano, artesanía: las manos hábiles de la patria	273
<i>Luis Nieto Aguilar</i>	
Reflexiones sobre la producción de las artes escénicas	281
<i>Marina Chávez</i>	
Apuntes sobre educación artística	287
<i>Julia Mayorga</i>	
Universidad y ciudadanía	299
<i>Jorge Hugo Massucco</i>	
Bibliotecas universitarias y desarrollo cultural.	305
<i>Myriam Quinteros C.</i>	

Nuevos centros culturales para el Distrito Metropolitano de Quito	315
<i>Sara Serrano</i>	

IV. Diversidades y culturas

Aprendizajes significativos y buenas prácticas de interculturalidad	329
<i>Patricio Sandoval Simba</i>	

El ejercicio de los derechos colectivos y culturales: el caso del periodismo indígena	343
<i>Gema Tabares</i>	

La chakra andina desde la cosmovivencia del pueblo kichwa kañari-Ecuador	355
<i>Luis Antonio Alulema Pichasaca -William Xavier Guamán Encalada</i>	

El <i>tupu</i> como manifestación de la cultura popular de la comunidad de Saraguro y como elemento simbólico	361
<i>Claudia P. Cartuche</i>	

La cultura y la buena gestión cultural contribuyen al crecimiento humano sostenible: cuatro experiencias de gestión cultural	369
<i>Milvia León</i>	

La Mesa Ciudadana de Cultura en el MDMQ: un espacio de participación colectiva por el derecho al uso del espacio público y el fortalecimiento de la cultura popular	381
<i>Amapola Naranjo</i>	

Desde el rock, una mirada hacia la reapropiación del espacio público. La gestión cultural y la participación de colectivos urbanos de espacios para la cultura	395
<i>Marcelo Negrete Morales</i>	

Caminos de San Roque: diálogo y cotidianidad para una estrategia política	403
<i>Paola de la Vega Velastegui</i>	

V. Testimonios

Proceso de la comunidad educativa intercultural Tránsito Amaguaña en el Sur de la ciudad de Quito	417
<i>Irma Gómez</i>	
Espacios públicos	429
<i>Martha Sofía Vargas S.</i>	
Salmagundi presenta...: posibilidades, dificultades y oportunidades en la producción y gestión cultural de la zona centro del Ecuador	437
<i>Rodrigo “Jovani” Jurado</i>	
El escenario social de las artes y el Colectivo “Cosas Finas”	445
<i>Oscar Naranjo Huera (Oskan)</i>	
Vamos a la Toma de la Plaza	449
<i>Irina Verdesoto</i>	
Una ‘trinchera’ para la gestión y producción de artes escénicas	459
<i>Nixon García Sabando</i>	
Reflexiones sobre nuestra experiencia en la gestión y producción de artes escénicas	465
<i>Rocío Reyes Macías</i>	
Resistir no es suficiente: una mirada desde la vida de un grupo de teatro laboratorio	471
<i>Patricio Vallejo Aristizábal</i>	
Gestor cultural: revisión de caminos	479
<i>Rubén Guarderas Jijón</i>	

Conferencia magistral

Hacia una agenda local de las industrias culturales y la creatividad	487
<i>Félix Manito y Montserrat Pareja-Eastaway</i>	

Epílogo

Todas las industrias y consumos son culturales. Crítica de las ideas de <i>industrias culturales y consumo cultural</i> para abrir nuevas posibilidades de investigación e intervención.	527
<i>Daniel Mato</i>	

Coda

El primer observatorio ciudadano de cultura del Ecuador.	531
<i>Fabián Saltos Coloma</i>	

El chulla quiteño: la patrimonialización de un imposible*

Marlon Cadena-Carrera**

No pretendo que este artículo sea tomado como un panegírico acerca del chulla quiteño, sino más bien como una serie de planteamientos –gestados en la revisión documental, pulidos a lo largo de entrevistas y sopesados a la luz de la literatura teórica– que discrepan con posiciones instauradas en el imaginario, que se han convertido en “versiones oficiales” y se han generalizado en torno a este personaje, que a lo largo del tiempo, desde su irrupción en el espacio quiteño, se han ido sumando sin otro fin que poner en marcha el proceso de su desaparición definitiva. Intento con los planteamientos que siguen provocar el análisis y la reflexión acerca del chulla quiteño, echarle una mirada bajo la lente del patrimonio por las cuestiones de identidad de la ciudad en él contenidas. Pero también, hay que tomar en cuenta que se hallan nexos tejidos entre él y el presente de la ciudad. Para confirmar esto basta dirigir la mirada hacia colectivos como “Quito yo me apunto” o la “Colonia de quiteños residentes en Quito”¹, para citar sólo dos ejemplos de agrupaciones que enarbolan uno de los postulados de los verdaderos chullas

* Esta ponencia ha sido preparada para este I Congreso de Gestión Cultural como un extracto de un estudio más amplio realizado en el desarrollo de la tesis de maestría. Del estudio original se conserva el título del capítulo.

** Máster en estudios de género y de la cultura por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Sede Ecuador, escritor, gestor cultural e investigador de temas urbanos relacionado con la masculinidad.

1 El “Quito yo me apunto” es de reciente formación, en cambio, la “Colonia de quiteños residentes en Quito” data sus orígenes en la década de los años cincuenta.

quiteños: Amar a Quito sobre todas las cosas². Y qué decir de las iniciativas individuales y... otras tantas de personajes que se siguen autonominando chullas quiteños y que deambulan por la ciudad. Sin embargo, la índole contradictoria de la noción de patrimonio es de mucho cuidado:

Se trata en todo caso de un proceso de deificación o banalización de la memoria que coincide con la banalización que se da en otros campos. Los usos de la memoria, como de la identidad, se convierten bajo los políticas de patrimonio en estrategias retóricas, estereotipos desprovistos de contenido. El patrimonio contribuye a una deshistorización de la memoria, a la puesta en paréntesis u olvido de lo sustancial, a una mirada superficial del pasado y de su relación con el presente. A la conversión de la memoria en decorado o en espectáculo (Kingman y Goetschel, 2005:105).

El tiempo y la historia guardan estrecha relación con el patrimonio, por esta razón, es vital entender la permanencia y supervivencia de este personaje. Las dinámicas que operaron para que el chulla quiteño llevara a efecto las estrategias de su reproducción social, los *habitus* como prácticas cotidianas de las cuales ha dejado huella y registro, el campo en el cual se movilizó, (Bourdieu, 1988) se vuelven significativas para entender posteriores fenómenos. El regionalismo, por ejemplo, considerada como una disputa simbólica entre “serranos y monos” puede hallar su antecedente en las “acciones patrimoniales que se dieron en la primera modernidad, concebidas como estrategias de separación y de distinción” (Kingman y Goetschel, 2005: 107), sin que en ellas se halle exento y medie el criterio jerarquizante de lo civilizado *versus* lo no civilizado y lo primitivo, que en el chulla quiteño operó como una disputa simbólica por los usos sociales y culturales del centro histórico, y por sus significados marcados “por la idea del progreso, y se expresó en el intento de expulsión de las manifestaciones “no civilizadas” del centro histórico (Kingman, 2004: 33).

La ciudad como la más elevada muestra de la creatividad humana (Silva, 2008) como conocimiento, espacio de discusión, como la matriz donde se originan los aportes³ (Carrión y Hanley, 2005) no puede ser compren-

2 Existe un decálogo de los chullas quiteños. Recopilado por Jurado Noboa (2009).

3 La ciudad como actor protagónico.

dida sino a través de sus habitantes que ordenan su vida en la cotidianidad dando importancia a aquellas cosas que carecen de importancia para el discurso tradicional. En Quito, el deporte y el fútbol específicamente “a través de los cuales se puede leer la nación por fuera de aquellos objetos tradicionales de conocimiento” (Ramírez y Ramírez, 2001) perdería relevancia si se omitiría el protagonismo o si se dejara de lado al chulla quiteño⁴ quien fue el ideólogo para formar los clubes emblemáticos de la ciudad de Quito. Sólo fundada en esa razón es que tendría significado la pasión y el cariño que despiertan algunos equipos de la ciudad, el Crack, por ejemplo, y qué decir del Aucas.

Otro de los hitos que se expone a la desmitificación es el emparejamiento que existe entre clase y el chulla quiteño,

... un proletariado, un trabajador no manual, casi siempre empleado público que, para no descender de categoría social se ve forzado a mantener ciertas apariencias, aunque esto signifique un sacrificio económico que está muy por encima de sus posibilidades. Ello le obliga a recurrir a una serie de astucias para procurarse dinero, y, además de crearle preocupaciones de orden económico, lo coloca en una situación de permanente inautenticidad; situación que se agrava a causa de los prejuicios raciales reinantes en el país (Cueva, 1986: 104).

Esta relación y asociación entre la ambigüedad racial congénita y la ambigüedad económica y social ha nutrido un discurso naturalizante y esencializador que ha envuelto a este personaje. Sin embargo, una lectura deconstructiva nos lleva a entender cómo se gestó este mal entendido. Mi propuesta plantea que el chulla quiteño para el segundo cuarto del siglo XX empezaba a constituirse como una clase hegemónica⁵, por tal, como razón inevitable aparecen en contrapartida los discursos de resistencia (de Certeau, 2007) y contra-hegemónicos (Gramsci, 1970) como una posible producción cultural de resistencia⁶. Así, la novela de Jorge Icaza “El chu-

4 No es la intención de este trabajo historizar sobre el fútbol de Quito o profesional, sino solamente pergeñar algunas cuestiones que pueden servir de apuntes para profundizaciones futuras.

5 Los detalles de este planteamiento se encuentran en una génesis *sui géneris* en la tesis de maestría.

6 La contrahegemonía, tal como la plantea Gramsci, supone la creación de una fuerza capaz de transformar las conciencias subjetivas y promover una reforma moral e intelectual que obtenga la

lla Romero y Flores”⁷ se presenta como una sátira al chulla, éste aparece como un bribón sumido en la ambivalencia por sus complejos y ese deseo de emulación y pretensión casi siempre insatisfecho y característico de las clases medias, como un buscavidas de baja ralea que no posee más que una sola leva y lleva por camisa solamente pechera, y con un grado de moral muy bajo. La respuesta al planteamiento de cómo se enquistó esta idea del chulla en el imaginario social de la ciudad se halla en las instituciones que legitiman los discursos. Así, esta novela constituye parte de ese *pensum* oficial de lectura obligatoria asignada a los estudiantes del nivel medio en el país y ha sido tomada sin que medie reflexión alguna. Aunque el Don Evaristo de Ernesto Albán se encuentra sumido en dinámicas diferentes, en esencia no cambia la explicación en base a de Certeau y Gramsci. Lo que amerita una explicación posterior es la deconstrucción de la paradoja⁸ que presentan las instituciones escolares, cuando en las fiestas de Quito se monta un escenario o un desfile donde uno de los personajes infaltables es el chulla quiteño y que simultáneamente a este hecho, se lea en uno de los libros de leyendas y tradiciones de Quito con amplia aceptación y consentimiento de los maestros un sinnúmero de lugares comunes que ahondan en el desprestigio del chulla quiteño argumentando, según los profesores, afanes pedagógicos. En definitiva, en este caso puntual del análisis, ha sucedido con el chulla quiteño lo que en la historia se ha repetido una infinidad de veces: a un personaje se le crea una leyenda, y continuamente se le va añadiendo retazos y ficciones.

El chulla quiteño está vivo y deambula por la ciudad. No ha desaparecido, solamente ha cambiado. La aclaración se hace necesaria por cuanto la mayoría de lecturas que se ha hecho en torno a él han tenido

aceptación de una nueva cosmovisión político-social. <http://vbn.aau.dk/files/14523832/contrahegemonias.pdf>

- 7 En el trabajo de campo se entrevistó a chullas quiteños que ostentan un título oficial conferido por el Municipio de Quito y también a algunos quiteños que asumen actualmente ese membrete de manera voluntaria. Coinciden estos dos grupos en sentirse afectados por el retrato hecho por Icaza. Inclusive algunos de ellos niegan la autoría de la obra a Jorge Icaza y la atribuyen a su esposa, justificativo que pone en evidencia, según ellos, que fue una obra inspirada en el rencor, pues Jorge Icaza, en versión de ellos, fue un chulla.
- 8 En sus inicios solamente se utilizaba la palabra chulla. Luego, como parte de los intentos por resarcir el significado malhadado de la palabra chulla se le añadió el gentilicio quiteño, instaurándose la forma compuesta *chulla quiteño* como una sola.

como base los discursos enquistados en el imaginario que se revisó anteriormente. Una ellas, por ejemplo, es asociarlo con una manera de vestir. Bourdieu (1988) plantea el *habitus* que se traduce en metáforas prácticas que hacen distinguibles a una persona o a un grupo de personas, pues es posible diferenciar una especie de estilo característico, una semejanza perceptible dada en su modo de andar o de comportarse, pero él mismo Bourdieu (1988) hace referencia al gusto como criterio enclasante y propone la idea del gusto legítimo contenido en él la exclusividad. Antes de entrar en Quito la dinámica de la producción en serie se sitúa en auge la producción artesanal y el aprendizaje de oficios (Luna, 1987). Entre ellos uno de los respetados, por la demanda de sus servicios, es el gremio de los sastres que debían responder a la necesidad creciente y a los requerimientos de toda esa población ansiosa de buen vestir (Ibarra, 2008). A partir de ese momento la leva que había sido la prenda de uso de distinción del chulla quiteño entra en un proceso de imitación, de copia, de masificación. Es preciso anotar aquí, que el chulla quiteño siempre hizo despliegue y alarde de una masculinidad refinada, heredada desde Europa. En tales circunstancias, las prendas y vestimenta ya no otorgan beneficios simbólicos a su poseedor, han perdido su valor insigne y al ver afectada y restada la exclusividad, el gusto legítimo no puede hacer otra cosa sino desplazarse. Por esta razón, el terno como noción masificada pasa a convertirse en una prenda de la burocracia creciente y posteriormente de los jubilados que se tomarían la Plaza Grande.

La noción de patrimonio estuvo durante la primera modernidad directamente relacionada con la producción de mitos de origen por parte de las elites, entre ellos la hispanidad⁹ (Kingman y Goetschel, 2005: 107) en el caso de Quito. El chulla quiteño hereda este mito de origen y dirige todos sus esfuerzos a consolidarlo. No es extraño, por lo tanto, que muchas de sus prácticas estuvieran dirigidas hacia la recuperación de ciertos hitos o monumentos representativos de esa herencia hispana (Burgos, 2001), justo en el momento en que las ciudades habían empezado a expandirse y la elites habían abandonado los cascos históricos (Kingman, 2004). Esas políticas de intervención contaron con su beneplácito pues el “relicario hispa-

9 Capello (2004) plantea la tesis del hispanismo casero: la invención del Quito hispano.

no” necesitaba un espacio civilizado, ordenado, seguro y digno. Bourdieu (2005) plantea la noción de la *illusio* para referirse a los intereses que mueven determinadas acciones o prácticas. Justamente, la quiteñidad como abstracto se sustenta en esta noción, pues, sólo a través de ella se entiende toda la movilización desplegada por parte de todos los agentes empeñados en la preservación del centro histórico que concluirá con la declaratoria de Quito Patrimonio Cultural de la Humanidad, en 1978.

Sin embargo, a pesar de todo, el proceso de modernidad en la ciudad aún no ha terminado. Y es necesario seguirlo viendo como un proceso en marcha, proceso largo, complejo, inacabado y reiterativo¹⁰ que continúa estableciéndose en la ciudad, donde la finalidad y la intensidad de las acciones no han variado mucho sino sólo los destinatarios¹¹ y los sujetos de intervención de este proceso. Estas intervenciones no han dejado de ser parte de un dispositivo orientado a la incorporación de un orden disciplinario donde sutilmente se incorpora íconos que estimulan el afecto y la nostalgia, ese es el caso Don Evaristo, un refrito puesto en el escenario por parte del Municipio.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Altea.
- (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Burgos, Hugo (2001). “El hispanismo en el Ecuador”. En: *Ecuador-España. Historia y perspectiva*, María Elena Porras y Pedro Calvo-Sotelo (Coords.). Quito: Embajada de España en el Ecuador.

10 En 1988 se impulsó la campaña *Quito compromiso de todos* cuyo símbolo era Don Evaristo. En los actuales momentos una serie de *spots* publicitarios, que muestran a un Don Evaristo con variantes de la primera versión, se presentan en la televisión. A pesar de las similitudes que los dos dibujos puedan tener, la esencia se ha visto alterada. Esto ha ocasionado reacciones por parte de los gestores de la idea primigenia. Por otra parte, las dos campañas tienen claramente un objetivo de motivar un orden a través del control, de poner en marcha una micropolítica.

11 Adecantamiento e intervención de los espacios sociales, campañas de culturización de ciertos grupos humanos.

- Capello, Ernesto (2004). “El hispanismo casero: la invención del Quito hispano”. *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 20. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar; Corporación Editora Nacional.
- Carrión, Fernando y L. Hanley (Ed.) (2005). *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable*. Quito: FLACSO-WWICS-USAID.
- Certeau, Michel de (2007). *La invención de lo cotidiano*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Cueva, Agustín (1986). *Lecturas y ruptura. Diez ensayos sociológicos sobre la literatura del Ecuador*. Quito: Editorial Planeta.
- Gramsci, Antonio (1970). *Antología*. México: Siglo XXI Editores.
- Ibarra, Hernán (2008). “Notas sobre las clases medias ecuatorianas”. *Ecuador Debate* 74. Quito: CAAP.
- Jurado Noboa, Fernando (2009). *Ensayo sobre el chulla quiteño 1700-2009*. Quito: Quimera Dreams Editores.
- Kingman G., Eduardo (2004). “Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura”. *Íconos* 20. Quito: FLACSO.
- Kingman G., Eduardo y Ana María Goetschel (2005) “El patrimonio como dispositivo disciplinario y la banalización de la memoria: una lectura histórica desde los Andes”. En: *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un estado estable*. Quito: FLACSO-WWICS-USAID.
- Luna Tamayo, Milton (2000). “Los mestizos, los artesanos y la modernización en el Quito de inicios del siglo XX”. En: *Antología de historia*, Jorge Núñez (Comp.). Quito: FLACSO.
- Ramírez G., Franklin y Jacques Ramírez G. (2001). “Como insulina al diabético: la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa”. *Íconos Revista de Ciencias Sociales* 12. Quito: FLACSO.
- Silva, Armando (2008). *Los imaginarios nos habitan*. Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI).